El Maipo

Tigres entre las grandes potencias

Posted on Noviembre 26, 2025

El destino del tigre de Amur —temido, luego cazado y finalmente protegido— está vinculado al cambio geopolítico.

Por Caroline Eden

Cómo han cambiado las cosas desde la primera cumbre mundial de los tigres, celebrada en San Petersburgo en 2010. Convocada por el presidente ruso, Vladimir Putin, y el director del Banco Mundial, Robert Zoellick, también asistieron el primer ministro de Nepal, Madhav Kumar, y la primera ministra de Bangladesh, Sheikh Hasina. En junio de este año, las autoridades nepalesas acusaron a Kumar de corrupción, y dos meses después, miles de personas se congregaron en Daca, capital de Bangladesh, para conmemorar el primer aniversario de las protestas masivas que derrocaron a la veterana líder Hasina. Huelga decir que la propia imagen de Putin, al menos en Occidente, se ha deteriorado enormemente.

El objetivo de esa cumbre era duplicar el número de tigres salvajes para 2022. En 1900, se pensaba que había 100.000 tigres en el mundo, luego desaparecieron de Vietnam en 2002, Camboya en 2007 y Laos en 2013. Hoy, los tigres existen en solo el siete por ciento de las tierras que había hace un siglo.

Cuando se trata de salvarlos, la geopolítica y la conservación son inseparables. Probablemente por eso el biólogo estadounidense de vida silvestre Jonathan C. Slaght eligió “Tigres entre imperios” como título de su nuevo libro, que narra la historia de la conservación del majestuoso tigre de Amur.

Esta no es la primera obra de Slaght. También escribió Búhos del Hielo Oriental, basada en una búsqueda de años para rastrear al escurridizo búho pescador de Blakiston en el Lejano Oriente ruso, específicamente en Primorie, una remota región boscosa. Se convirtió en un éxito de ventas inesperado. Tigres entre imperios nos lleva de regreso a ese territorio y a la difícil situación del tigre de Amur ('paradojas de gracia y violencia') y a las complejas líneas de frente de la conservación. Es una historia de las personas que han intentado gestionar y preservar las poblaciones de tigres a pesar de las polaridades políticas tanto de las naciones de origen de los conservacionistas, Rusia y Estados Unidos, como de las tierras que el tigre de Amur ha habitado históricamente. Antes de la década de 1850, varios miles de tigres de Amur rastreaban a sus presas y se reproducían en vastas extensiones del noreste de Asia, específicamente alrededor de la cuenca del río Amur, donde se unen Rusia, China y Mongolia.

La firma de dos tratados particulares por parte de Rusia y China, en rápida sucesión, provocó una catástrofe: el Tratado de Aigun en 1858 y la Convención de Pekín en 1860. Como escribe Slaght: "Estos acuerdos fueron desiguales (Rusia ganó todo y China nada) y crearon una frontera política en el centro del área de distribución del tigre de Amur".

Posteriormente, tanto el imperio chino como el ruso alentaron a la gente a asentarse en estas tierras, con «los rusos deseosos de consolidar sus ganancias y los chinos deseosos de evitar nuevas conquistas territoriales». Quienes llegaban a los territorios rusos cazaban tigres, y a medida que aumentaba la inmigración, el número de tigres disminuyó. En cuatro décadas, la población de tigres se redujo a unos 30 ejemplares, y los grandes felinos se retiraron a las montañas Sijote-Alín del Lejano Oriente ruso, fuera del alcance de la mayoría de los cazadores. El mejor lugar para un tigre es donde hay abundante alimento («su comida favorita, el jabalí, una presa que puede pesar tanto como un piano de cola y tener colmillos como cuchillos afilados»), y donde nunca entrará en contacto con humanos.

En tiempos de agitación política, el peligro se presenta no solo para los humanos, sino también para la vida silvestre. Primorie sufrió una gran conmoción durante la Revolución Rusa de 1917 y la posterior guerra civil. «En aquel entonces, empresarios sin escrúpulos aprovecharon la incertidumbre política para talar los bosques alrededor de Terney [junto a la Reserva Natural de Sijote-Alín] lo más rápido posible. Talaron vastas extensiones de enorme y valioso pino coreano, una especie que alcanza los cuarenta y cinco metros de altura, vive hasta setecientos años y es apreciada como fuente de madera para todo tipo de productos, desde puentes hasta muebles. También es una especie esencial para la supervivencia del ecosistema: sin el pino coreano no habría tigres de Amur. Los piñones de este árbol alimentan a tejones, osos, ciervos y jabalíes. A su vez, estas especies alimentan a los tigres…». Los tigres se han visto amenazados una y otra vez por las fronteras trazadas por el hombre y la destrucción de sus hábitats. Como dice Slaght, han quedado "atrapados en este extraño espacio entre dos imperios, bordeando la línea trazada por el hombre superpuesta sobre el bosque y la montaña…"

A lo largo del libro, los detalles sobre los tigres durante sus vidas, rastreando a sus presas y festejando son

vívidos y cautivadores: «Cada presa es un premio ganado con esfuerzo… solo uno de cada tres intentos de caza tuvo éxito, y los tigres consiguieron presas solo una vez cada cuatro o cinco días… Los tigres suelen atacar por un lado o por detrás, golpeando los cuartos traseros del ungulado para frenarlo. Luego avanzan a lo largo del cuerpo, usando sus garras como un piolet de escalador para tracción, para alcanzar y sujetar la garganta del animal con sus mandíbulas».

Cuando la Unión Soviética prohibió oficialmente la caza de tigres en 1947, su población comenzó a recuperarse lentamente y, a finales de la década de 1980, la distensión política había abierto una puerta a la investigación del tigre de Amur en Rusia. A través del Proyecto Tigre Siberiano, científicos rusos y conservacionistas estadounidenses unieron fuerzas para intentar salvar a los tigres. Slaght nos presenta a los líderes de la parte rusa de la colaboración: Dima Pikunov, Igor Nikolayev y Zhenya Smirnov, el tipo de hombres que pasarían meses en los bosques conviviendo con tigres para aprender sobre ellos. Y a todo un elenco de tigres, como Lidiya, quien crió tres camadas y fue rastreada por el Proyecto Tigre Siberiano de 1999 a 2006, después de lo cual desapareció a los 12 años, una larga vida para una tigresa en libertad.

Tras la caída de la Unión Soviética en 1991, el caos que se desató en la economía provocó que se volviera a matar tigres, sobre todo porque se abrió la frontera entre la Unión Soviética y China y se sobornó a los funcionarios de aduanas. Como señala Slaght, era casi imposible castigar a los cazadores: «entre 1991 y 2009, un período en el que cientos de tigres fueron cazados furtivamente en Rusia y numerosas personas fueron arrestadas por este delito, solo una persona fue declarada culpable de matar a uno».

El biólogo de vida silvestre Dale Miquelle, originario de Nueva Inglaterra, también es central en la historia. Miquelle fue el principal representante de campo durante todo el Proyecto Tigre Siberiano en el lado estadounidense y estuvo establecido en Terney durante una década, a partir de 1992. También ha sido autor y coautor de más de 185 publicaciones científicas sobre tigres y leopardos de Amur. Sin embargo, las fisuras en la colaboración a veces obstaculizaron su trabajo. En una ocasión, lo detuvieron en el mostrador de inmigración del aeropuerto de Vladivostok y, a pesar de su permiso de residencia válido, le negaron la entrada («Recibió una disculpa por el “error técnico” y lo invitaron a regresar. Sin embargo, comprendió que este tipo de cosas no ocurrían por casualidad. Alguien había intentado deshacerse de él»).

Al final del libro, Miquelle escribe su propio ensayo breve, reconociendo que la razón por la que el Proyecto Tigre Siberiano tuvo éxito fue la comunicación entre conservacionistas apasionados a través de las divisiones políticas: “Al principio, fueron Maurice Hornocker [quien concibió el Proyecto Tigre Siberiano y fue nombrado ciudadano honorario de Terney] y Yevgeniy Matyushkin [un ecologista que estudió a los tigres de Amur] quienes intercambiaron cartas durante la década de 1970 a través de la Cortina de Hierro, ignorando las barreras políticas con su mutua admiración por los grandes felinos”.

El destino del tigre de Amur —temido, luego cazado y finalmente, con suerte, protegido— está indudablemente ligado tanto a las actitudes humanas como a la colaboración internacional. Y este libro

demuestra con creces que ahora existen más de 55.000 kilómetros cuadrados de hábitat protegido para el tigre de Amur en el noreste de Asia, seis veces más que cuando Miquelle llegó por primera vez a Terney en 1992. Un legado admirable para estos extraordinarios conservacionistas y el Proyecto Tigre Siberiano.

Caroline Eden es escritora y crítica literaria. Es autora de varios libros, entre ellos Samarcanda (2016), Mar Negro (2018) y Arenas Rojas (2020). Ha sido galardonada con el Premio al Arte de Comer y el Premio André Simon, y Arenas Rojas fue elegido “libro del año” por el Financial Times, el Sunday Times y The New Yorker.

El Maipo/BRICS